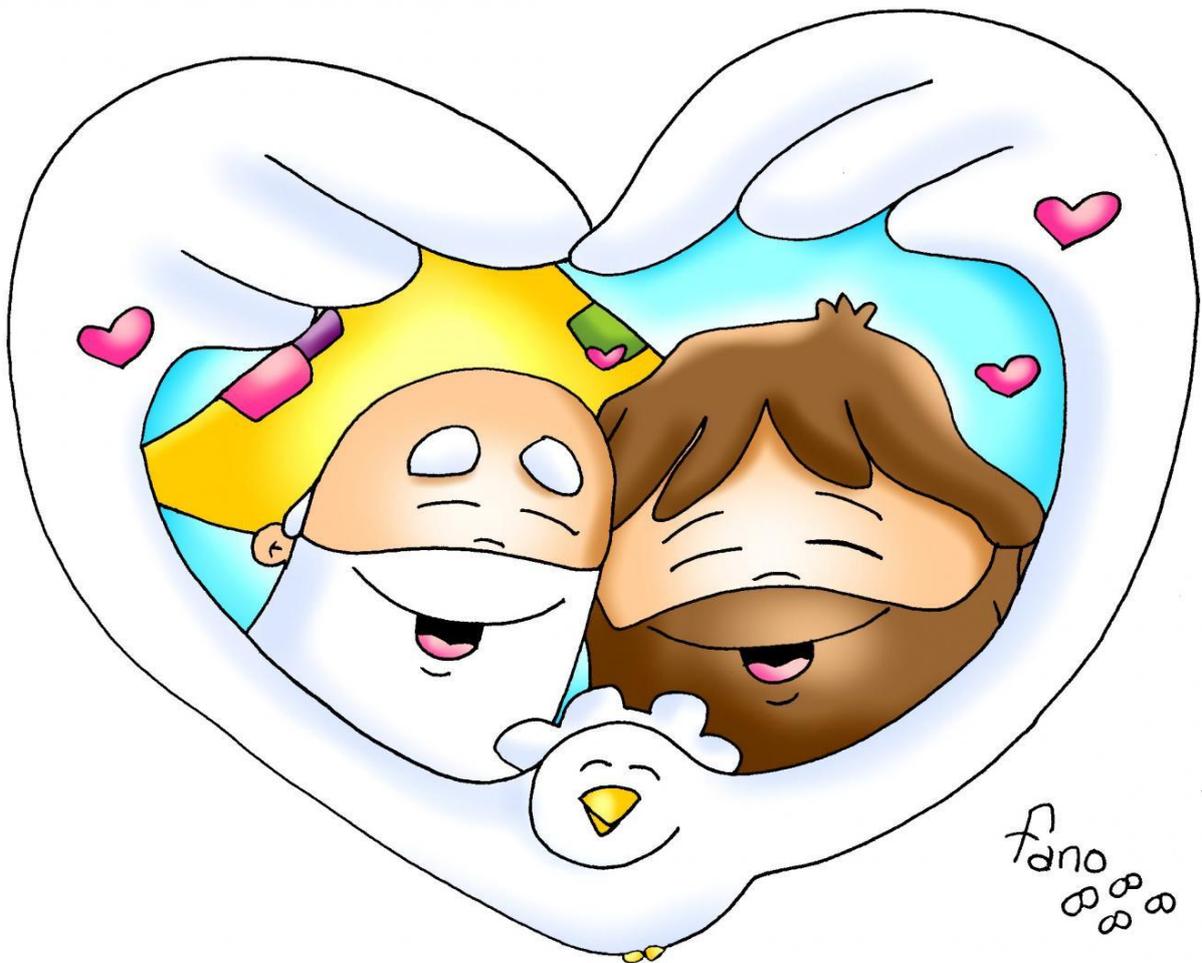




LECTIO DIVINA

IX Semana del tiempo ordinario
Del 30 de mayo al 05 de junio de 2021



Trinidad: encuentro de Amor

DOMINGO, 30 DE MAYO DE 2021

SANTÍSIMA TRINIDAD

Nuestra misión

Oración introductoria

Señor Jesús, en este día en que celebramos a la Santísima Trinidad, te pido que continúes dándome la gracia de recibir este amor personal y manifestar con obras este amor a los demás. Que seas Tú el centro de mi vida y por Ti viva de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio.

Petición

Creo en Ti Dios mío porque eres la verdad misma, espero en Ti porque eres fiel a tus promesas. Te amo sobre todas las cosas porque eres infinitamente amable. Te pido que acrescites mi fe, mi esperanza y mi caridad.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt 4, 32-34. 39-40)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce,

pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Salmo (Sal 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22)

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió con heredad.

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
R

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm 8, 14-17)

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar «¡Abba, Padre!». Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos,

también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les habla indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Releemos el evangelio

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Demostración de la predicación apostólica, 6-8

«Bautizad en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo»

Mirad cuál es la regla de nuestra fe, la que funda nuestro edificio, la que da firmeza a nuestra forma de comportarnos. Primero: Dios Padre, increado, ilimitado, invisible; Dios uno, creador del universo; este es el primer artículo de nuestra fe. Segundo artículo: el Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesucristo, nuestro Señor; fue revelado a los profetas de acuerdo con el género de sus profecías y según el designio del Padre; todo fue hecho por medio de él; al final de los tiempos, para recapitular todas las cosas, se dignó hacerse hombre entre los humanos, visible, palpable, y así destruir la muerte y hacer aparecer la vida y obrar la reconciliación entre Dios y el hombre. Y el tercer artículo: el Espíritu Santo; por

medio de él han profetizado los profetas, nuestros padres han conocido las cosas de Dios y los justos han sido guiados por los caminos de la justicia; al final de los tiempos fue derramado de una manera nueva sobre los hombres a fin de ser renovados por Dios en toda la tierra.

Por eso el bautismo de nuestro nuevo nacimiento está colocado bajo el signo de estos tres artículos. Dios Padre nos lo concede en vistas a nuestro nuevo nacimiento en el Hijo por medio del Espíritu Santo. Porque los que llevan en ellos el Espíritu Santo son conducidos al Verbo que es el Hijo, y el Hijo los conduce al Padre, y el Padre nos concede la inmortalidad. Sin el Espíritu es imposible ver al Verbo de Dios, y sin el Hijo nadie puede acercarse al Padre. Porque el conocimiento del Padre, es el Hijo, el conocimiento del Hijo se hace a través del Espíritu Santo, y el Hijo da el Espíritu según el Padre quiere.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen. Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén.

Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo. Y les pido, por favor, que eviten a toda costa las “tentaciones” del laico dentro de la Iglesia, que pueden ser: el clericalismo, que es una plaga y los encierra en la sacristía, como también la competitividad y el carrerismo eclesial, la

rigidez y la negatividad..., que asfixian lo específico de su llamada a la santidad en el mundo actual.» (*Mensaje de S.S. Francisco, 14 de febrero de 2020*).

Meditación

Jesús, después de su misión aquí en la tierra, deja el legado a sus apóstoles y discípulos sobre la misión que deben vivir: «Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado.» Es una misión que se ve presente el día de hoy y que cada cristiano debe vivir con pasión. Pero no estamos solos para cumplir la misión, es el mismo Jesús que nos dice: «...y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».

Esta misión otorgada debe vivirse con su mandamiento dado en la última cena: «amaos los unos a los otros.» Y así es la vida interior de Dios, es un mutuo dar y recibir. Cada persona de la Santísima Trinidad se realiza dándose amorosamente a las otras dos personas, y recibiendo el amor completo de las otras dos personas. Es un círculo eterno de amor entre las tres personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Nosotros hemos sido hechos a la imagen y semejanza de Dios, sólo nos realizamos dándonos por amor a otros, y recibiendo plenamente el amor de Dios. Oigamos el encargo de Jesús de invitar a otros a ser discípulos de amor: «Por lo tanto, anda y haz discípulos en todas las naciones». ¿Por dónde comenzamos?

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 31 DE MAYO DE 2021
VISITACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA
El servicio de «estar»

Oración introductoria

Señor, que pueda ayudar a las personas necesitadas y que no tenga miedo de sus sufrimientos y angustias porque, aparte de ver y experimentar esto, también viviré el gozo que es fruto de tu amor.

Petición

María, condúceme hacia la transformación completa en Jesucristo.

Lectura carta del apóstol

san Pablo a los Romanos (Rm 12, 9-16b)

Hermanos: Que vuestra caridad no sea fingida; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde

Salmo (Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6)

Es grande en medio de ti el Santo de Israel.

«Él es mi Señor y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R.

«Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 1, 39-56)

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu Vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Releemos el evangelio

Beato Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Consideraciones para las fiestas del año, 02/07

«María se puso rápidamente en camino»

María mi madre, hoy es a la vez una de tus fiestas y una de las fiestas de Jesús: así como la Purificación es sobre todo la Presentación de Jesús, la Visitación es una de tus dulces fiestas, pero es más todavía la fiesta de nuestro Señor, porque es él quien actúa en ti y por ti.

La Visitación es "la caridad de Cristo que nos apremia" (2Co 5,14), es Jesús quien, en cuanto ha entrado en ti, tiene sed de hacer a otros santos y felices. Por la Anunciación, se manifestó y se entregó a ti, maravillosamente te santificó. Esto no basta para él: su amor hacia los hombres quiere en seguida manifestarse y consagrarse por ti a otros, quiere santificar a otros, y se hace llevar por ti a casa de san Juan Bautista...

Lo que va a hacer la Santísima Virgen en la Visitación, no es una visita a su prima para consolarse y edificarse mutuamente recitando las maravillas de Dios en ellas; tampoco es una visita de caridad material para ayudar a su prima en los últimos meses de su embarazo. Es mucho más que esto: se va para santificar a san Juan, para anunciarle la buena noticia..., no por sus palabras, sino llevando en silencio a Jesús cerca de él...

Así hacen los religiosos y las religiosas consagrados a la contemplación en los países de misión... Oh madre mía, haz que seamos fieles a nuestra misión, a nuestra bellísima misión, que

realizamos fielmente en medio de estas pobres almas sumergidas "en la sombra de la muerte" (Lc 1,79) divino Jesús.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las oraciones, por lo que son y no por las explicaciones que damos, se convierten en una escuela de vida cristiana, abierta a los que tienen oídos, ojos y corazón abiertos para aprender la vocación y la misión de los discípulos de Jesús. [...] La Iglesia está realmente viva si, formando un solo ser viviente con Cristo, es portadora de vida, es materna, es misionera, sale al encuentro con el prójimo, dispuesta a servir sin perseguir poderes mundanos que la hacen estéril. Por eso, celebrando los santos misterios recuerda a María, la Virgen del *Magnificat*, contemplando en Ella “como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser”.»
(Discurso de S.S. Francisco, 24 de agosto de 2017)

Meditación

La actitud de María es aquella de un alma grande que no tiene miedo a desperdiciar su tiempo con los demás. Hay personas a nuestro alrededor que están necesitadas; esta necesidad puede presentarse de diferente forma, necesidad material, necesidad moral, necesidad de amor, etc. Esta ayuda que María nos pone como ejemplo está enraizada en el deseo de hacer algo por los demás. Es un signo de un alma en la que el amor es tanto que se desborda y, como un río fuerte, moja a todo el que se acerca.

Un modo en el que podemos ayudar a los demás es darles nuestro tiempo que, a veces, podemos ver como una pérdida de éste, pero para el amor no hay ninguna cosa perdida, siempre hay ganancia, aun en el sufrimiento y dolor. El hecho de que Alguien nos

acompaña, está a nuestro lado es ya una gran experiencia. Me viene a la mente cómo a la hora de la muerte de un ser querido el estar presente conforta por el simple hecho de estar ahí.

El canto de María recoge los sentimientos de todas las personas que han experimentado a Dios en sus vidas y por ello lo han glorificado. Una experiencia como esta se comparte porque es estar cerca de Dios y poder ayudarle en su labor salvífica, ser parte de su misión. Glorificamos a Dios cuando en nuestras vidas hemos visto su mano amorosa que nos guía y cuando nos alegramos al verla también en la vida de los demás.

Pidámosle a María que nos conceda un corazón tan grande como el suyo que sepa servir a los demás, y que nos haga capaces de ver a Dios en nuestra vida y en la de los demás.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé, el fondo de mi ser,
a su santo nombre. Bendice, alma mía,
a Yahvé, nunca olvides sus beneficios. (Sal 103, 1-2)

MARTES, 01 DE JUNIO DE 2021
SAN JUSTINO, MÁRTIR

Peregrinos en el mundo.

Oración introductoria

Señor Jesús, enséñame a seguir el camino correcto, para poder realizar tu santa voluntad.

Petición

Jesús mío, dame un corazón semejante al tuyo

Lectura del libro de Tobías (Tb 2, 9-14)

Yo, Tobit, en la noche de Pentecostés, después de enterrar el cadáver, salí al patio y me recosté en la tapia, con la cara descubierta porque hacía calor. No había advertido que, sobre la tapia, encima de mí, había gorriones. Sus excrementos calientes me cayeron sobre los ojos y me produjeron unas manchas blanquecinas. Acudí a los médicos para que me curaran; pero cuantos más remedios me aplicaban, más vista perdía a causa de las manchas; hasta que termine totalmente ciego. Cuatro años permanecí sin ver. Todos mis parientes se mostraron afligidos. Ajicar me cuidó durante dos años, hasta que marchó a Elimaida. En tal situación, para obtener algún dinero, mi mujer, Ana, tuvo que trabajar en labores femeninas tejiendo lanas. Los clientes le abonaban el precio a la entrega del trabajo. Un día, el siete de marzo, terminó una pieza de tela y la entregó a los clientes. Estos, además de darle toda la paga, le regalaron un cabrito. Cuando ella entró en casa, el cabrito se puso a balar. Yo entonces llamé a mi mujer y le pregunté: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo a su dueño. No podemos comer cosas robadas». Ella me aseguró: «Es un regalo que me han hecho además de pagarme». No la creí y, avergonzado por su comportamiento, insistí en que se lo devolviera a su dueño. Entonces ella me replicó: «¿Dónde están tus limosnas y buenas obras? Ya ves de que te han servido»

Salmo (Sal 111, 1-2. 7-8.9)

El corazón del justo está firme en el Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, La descendencia del justo será bendita. R.

No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzaré la frente con dignidad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 12, 13-17)

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta. Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?». Adivinando su hipocresía, les replicó: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea». Se lo trajeron. Y él les preguntó: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?». Le contestaron: «Del César». Jesús les replicó: - «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Y se quedaron admirados.

Releemos el evangelio

Tertuliano (c. 155-c. 220)

teólogo

La Resurrección del cuerpo, 5-6

«¿De quién es esta imagen?»

En la creación del mundo "todas las cosas fueron hechas por la Palabra de Dios y sin Él nada se hizo" (Jn 1,3). Cuando se trata de crear al hombre, también es la Palabra de Dios la que actúa, puesto que "sin la Palabra de Dios nada se ha hecho". Dios, en efecto, dice esta palabra: "Hagamos al hombre". Sin embargo, para expresar la preeminencia de esta criatura sobre las demás, Dios la hizo con su propia mano: "Entonces el Señor modeló al hombre" (Gn 2,7)

"Y Dios, dice la Escritura, modeló al hombre del polvo del suelo". Hasta ahora era barro, pero ahora se ha hecho hombre. ¡Qué honor tan excelente para la especie, que es nada, ser tocado por las manos de Dios! ¿Este simple contacto no le era suficiente a Dios para formar al hombre? Más ha querido Dios trabajar este barro para que entendamos que es una obra extraordinaria.

Las manos de Dios iban trabajando, tocando, amasando, estirando, modelando este barro que no deja de ennoblecerse a cada toque de las manos divinas. ¡Dios ocupado en su imagen, dedicado por entero a su creación: manos, mirada, actividad, propósito, sabiduría, providencia, amor sobre todo orientan su trabajo! En esta especie que Él amasa, Dios ya ve a Cristo, que un día será hombre, como esta especie: Verbo hecho carne, como esta tierra que Él tiene entre las manos.

Este es el significado de la primera palabra del Padre a su Hijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gn 1,26). Dios ha modelado al hombre según la imagen de Dios, es decir según la de Cristo.... Por lo tanto, esta especie se reviste de la imagen de Cristo, tal como se manifestará en su encarnación futura, no es solamente obra de Dios, es también promesa de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús planteó, a partir de la pregunta hecha por los fariseos, una interrogación más radical y vital para cada uno de nosotros, una interrogación que podemos hacernos: ¿a quién pertenezco yo? ¿A la familia, a la ciudad, a los amigos, a la escuela, al trabajo, a la política, al Estado? Sí, claro.

Pero, antes que nada -nos recuerda Jesús- tú perteneces a Dios. Esta es la pertenencia fundamental. Es Él quien te ha dado todo lo que eres y tienes. Y, por lo tanto, nuestra vida, día a día, podemos y debemos vivirla en el reconocimiento de nuestra pertenencia fundamental y en el reconocimiento de corazón hacia nuestro Padre, que crea a cada uno de nosotros de forma singular, irrepetible, pero siempre según la imagen de su Hijo amado, Jesús.» *(Homilía de S.S. Francisco, 22 de octubre de 2017).*

Meditación

«Presentes en el mundo, pero sin ser totalmente del mundo». Reflexionando en esta frase y poniendo nuestra mirada en Jesucristo, podemos descubrir grandes enseñanzas en el Evangelio de hoy. Estamos en el mundo sí, pero no somos totalmente del mundo, lo cual nos revela una y otra vez dos certezas fundamentales que se presentan en nuestra vida.

En primer lugar, el reconocer que somos peregrinos en este mundo, y que, como peregrinos tenemos un camino que seguir y un fin o meta a la cual debemos de llegar; pero no solo es recorrerlo sin ningún sentido, con tristeza o desesperanza, al contrario, es recorrerlo con la certeza de que vamos bajo la luz de un Dios, que es Padre, compañero y guía, es recorrerlo con amor, esperanza y caridad; con amor, para hacer dulces todos aquellos momentos de dificultad, esperanza para seguir el camino con alegría y caridad, para ayudar a otros peregrinos que siguen nuestro mismo caminar.

En segundo lugar, podemos aprender que, en ese camino, hay dos direcciones, las cuales Jesucristo remarca en el evangelio: «Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios.» En la primera dirección, podemos encontrar todo lo que nos ofrece el mundo de hoy, dinero, fama, poder, pero al fin de cuentas, y de cara a Dios, notaremos que en ello no encontraremos plenamente la felicidad.

En la segunda dirección la cual nos conduce a Dios, encontraremos el bien, el amor, la verdad, incluso la cruz, pero, aunque suene contradictorio, esa misma cruz, la cual Jesucristo cargo por amor a cada uno de sus hijos, irá llenando plenamente nuestro corazón. Y tú, ¿qué camino quieres seguir?

«Vele sobre vuestro camino la Virgen María y los ayude a ser signo de confianza y de esperanza para los hermanos» Papa Francisco.

Oración final

Sáclanos de tu amor por la mañana,
y gozaremos y cantaremos de por vida.

¡Que tus siervos vean tu acción, y tus hijos tu esplendor! (Sal 90,14, 16)

MIÉRCOLES, 02 DE JUNIO DE 2021
La lógica de Dios.

Oración introductoria

Creo, Señor, y Tú lo sabes, sin embargo, aumenta mi fe.

Petición

Espíritu Santo, concédeme un conocimiento experimental de la persona de nuestro Señor Jesucristo.

Lectura del libro de Tobías (Tob 3, 1 - 11a. 16-17ª)

En aquellos días, con el alma llena de tristeza, entre gemidos y sollozos, recité esta plegaria: «Eres justo, Señor, y justas son tus obras son justas; siempre actúas con misericordia y fidelidad, tú eres juez del universo. Acuérdate, Señor, de mí y mírame; no me castigues por los pecados y errores que yo y mis padres hemos cometido. Hemos pecado en tu presencia, hemos transgredido tus mandatos y tú nos has entregado al saqueo, al cautiverio y a la muerte, hasta convertirnos en burla y chismorreo, en irrisión para todas las naciones entre las que nos has dispersado. Reconozco la justicia de tus juicios cuando me castigas por mis pecados y los de mis padres,

porque no hemos obedecido tus mandatos, no hemos sido fieles en tu presencia. Haz conmigo lo que quieras, manda que me arrebaten la vida, que desaparezca de la faz de la tierra ya la tierra vuelva de nuevo. Más me vale morir que vivir porque se mofan de mí sin motivo y me invade profunda tristeza. Manda que me libre, Señor, de tanta aflicción, déjame partir a la morada eterna. Señor, no me retires tu rostro. Mejor es morir que vivir en tal miseria y escuchar tantos ultrajes». Sucedió aquel mismo día que Sara, hija de Ragüel, el de Ecbatana, en Media, fue injuriada por una de las criadas de su padre; porque había tenido siete maridos, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de consumar el matrimonio, según costumbre. La criada le dijo: «Eres tú la que matas a tus maridos. Ya te has casado siete veces y no llevas el nombre de ninguno de ellos. ¿Por qué nos castigas por su muerte? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!». Entonces Sara, llena de tristeza, subió llorando al piso superior de la casa con el propósito de ahorcarse. Pero, pensándolo mejor, se dijo: «Solo serviría para que recriminen a mi padre. Le dirían que su hija única se ahorcó al sentirse desgraciada. No quiero que mi anciano padre baje a la tumba abrumado de dolor. En vez de ahorcarme, pediré la muerte al Señor para no tener que oír más reproches en mi vida». Entonces extendió las manos hacia la ventana y oró. En aquel instante, la oración de ambos fue escuchada delante de la gloria de Dios, el cual envió al ángel Rafael para curarlos: a Tobit, para que desaparecieran las manchas blanquecinas de sus ojos y pudiera contemplar la luz de Dios; a Sara hija de Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, hijo de Tobit, liberándola del malvado demonio Asmodeo. Tobías tenía más derecho a casarse con ella que cuantos la habían pretendido.

Salmo (Sal 24, 2-3. 4-5ab. 6-7bc. 8-9)

A ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti no quedan defraudados, mientras que el fracaso malogra a los traidores. R.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 12, 18-27)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano”. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último, murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y resuciten ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». Jesús les respondió: «¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del

cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: “Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Releemos el evangelio

San Anastasio de Antioquía (¿-599)

monje después patriarca de Antioquía

Homilía 5, sobre la Resurrección; PG 89, 1358

«No es Dios de muertos sino de vivos»

«Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos» (Rm 14,9); «Dios no es Dios de muertos sino de vivos». Puesto que el Señor de muertos está vivo, los muertos ya no están muertos sino vivos; la vida reina en ellos para que vivan y no teman ya la muerte, al igual que «Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más» (Rm 6,9). Resucitados y librados de la corrupción, ya no verán más la muerte; participarán en la resurrección de Cristo tal como él mismo ha participado de su muerte. En efecto, si vino a la tierra, hasta entonces hecha prisión eterna, es para «quebrar las puertas de bronce y romper los cerrojos de hierro» (Is 45,2), para sacar nuestra vida de la corrupción atrayéndola a él, y darnos libertad allí donde había esclavitud.

Si este plan de salvación no está todavía plenamente realizado, porque los hombres siguen muriendo y sus cuerpos son disgregados por la muerte, esto no debe ser motivo de incredulidad. Nosotros hemos recibido ya los primeros frutos de la promesa que se nos ha dado en la persona de aquel que es el primer nacido...: «Nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él» (Ef 2,6). Alcanzaremos la plena realización de esta promesa cuando

vendrá el tiempo fijado por el Padre, cuando nos despojaremos de la infancia y llegaremos «al estado del hombre perfecto» (Ef 4,13). Porque el Padre ha querido que permanezca firme el don que nos ha hecho...el apóstol Pablo lo declaró, porque sabía bien que esta verdad llegaría a todo el género humano por Cristo quien «transformará nuestros pobres cuerpos según la imagen de su cuerpo glorioso» (Flp 3,21) ... El cuerpo glorioso de Cristo no es diferente al cuerpo «que se siembra animal, sin valor» (1C 15,43); es el mismo cuerpo cambiado en gloria. Eso que Cristo ha realizado llevando al Padre su propia humanidad, prototipo de nuestra naturaleza, lo hará con toda la humanidad según su promesa: «Cuando seré elevado de la tierra atraeré a todos hacia mí» (Jn 12,32).

Palabras del Santo Padre Francisco

«No depositar nuestra confianza en los bienes efímeros, a usar las cosas sin apego y egoísmo sino según la lógica de Dios, la lógica de la atención a los demás, la lógica del amor. Nosotros podemos estar muy pegados al dinero, tener muchas cosas, pero al final no las podemos llevar con nosotros. Recordad que “el sudario no tiene bolsillos” .» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de agosto de 2016).*

Meditación

Definitivamente la lógica de Dios no es la lógica de los hombres. Muchas veces no es que nuestra lógica sea una lógica equivocada, sino que nos cuesta aceptar que es una lógica limitada. He ahí nuestra equivocación.

A veces podemos intentar meter a Dios en una especie de fórmula en donde podamos tener seguro el resultado de la

operación. O, en otras palabras, a veces intentamos tener el control de nuestra vida, que nada se nos escape..., $A + B = C$, y basta.

Se nos puede olvidar que la vida va más allá de razonamientos lógicos..., de un aspecto simplemente natural; es necesario dar el paso a lo sobrenatural.

Sólo de esta manera es cómo podemos entender el poder de Dios; solamente de esta manera es cómo podemos ir conociendo la voz de Dios. Si nos quedamos simplemente en un plano meramente «humano», tratando de meter a Dios en una ecuación, nos daremos cuenta que el resultado no concuerda, pues no estamos hechos simplemente para caminar en las calles de lo finito sino también para emprender el vuelo hacia la eternidad.

Nuestra equivocación está en quedarse hasta donde pensamos que podemos llegar y no llegar hasta donde Dios nos quiere llevar. La primera es la lógica de los hombres, la segunda es la lógica de Dios.

Oración final

A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo.

Lo mismo que los ojos de los siervos miran a la mano de sus amos, lo mismo que los ojos de la sierva miran a la mano de su señora, nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios, esperando que se apiade de nosotros. (Sal123, 1-2)

JUEVES, 03 DE JUNIO DE 2021
SANTOS CARLOS LUANGA Y COMPAÑEROS MÁRTIRES
Amar a Dios con todo mi corazón

Oración introductoria

Estoy aquí, Señor. Pongo mi vida a tus pies. ¿Sabes?, sé que no soy digno de estar aquí, delante de Ti; sin embargo, creo que Tú me amas y quieres que esté contigo.

Confío en tu misericordia y en la alegría que te da verme. Te amo y, aunque mi vida sea un desastre, quiero que sea un nido de amor donde Tú puedas reposar y amar en mí a los que me rodean. Gracias por todo, Jesús, y ayúdame a escucharte.

Petición

Señor, ayúdame a amarte con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas

Lectura del libro de Tobías (Tob 6, 10-11; 7, 1. 9-17; 8, 4-9ª)

En aquellos días, cuando entraron en Media, ya cerca de Ecbatana, el ángel Rafael, haciéndose pasar por un tal Azarías, dijo al joven: «Hermano Tobías». Este respondió: «Dime» Prosiguió Azarías: «Pasaremos la noche en casa de Ragüel. Este pariente tuyo tiene una hija llamada Sara». Cuando entraron en Ecbatana, dijo Tobías: «Hermano Azarias, condúceme rápido a casa de nuestro pariente Ragüel». Así lo hizo el ángel. Lo encontraron sentado a la entrada del patio. Al saludo de ambos él respondió: «Mi más cordial bienvenida. Espero que estéis bien». Los hizo entrar en casa.

Entonces Ragüel sacrificó un carnero y los hospedó con suma cordialidad. Después de bañarse y lavarse las manos, se sentaron a la mesa. Tobías dijo entonces a Rafael: «Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi pariente Sara». Ragüel lo oyó, y dijo al joven: «Come, bebe y disfruta esta noche. Tú eres quien más derecho tiene a casarte con Sara. No podría yodársela a otro, puesto que tú eres el pariente más próximo. Pero debo decirte la verdad, hijo. Ya se la he dado en matrimonio a siete parientes y todos murieron la noche de la boda. Ahora, hijo, come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros». Pero Tobías insistió: «No comeré ni beberé hasta que tomes una decisión sobre lo que te he pedido». Ragüel respondió: «De acuerdo. Te la doy por esposa según lo prescrito en la ley de Moisés. Dios ordena que sea tuya. Recíbela. Desde ahora sois marido y mujer. Tuya es desde hoy para siempre. Hijo, que el Señor del cielo os ayude esta noche y os conceda misericordia y paz». Llamó Ragüel a su hija Sara y, cuando ella estuvo presente, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Tómala por mujer según lo previsto y ordenado en la ley de Moisés. Tómala y llévala con bien a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os conserve en paz y prosperidad» Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papel y escribió el contrato e matrimonio: Sara era entregada por mujer a Tobías según lo prescrito en la ley de Moisés. Después de esto comenzaron a cenar. Ragüel se dirigió a Edna, su mujer y le dijo: «Querida, prepara la otra habitación para Sara». Así lo hizo Edna y llevó allí a su hija. No pudo evitar el llanto. Luego, secándose las lágrimas, le dijo: «¡Ten ánimo, hija! Que el Señor del cielo cambie tu tristeza en alegría. ¡Ten ánimo, hija!» Y se retiró. Cuando todos hubieron salido y cerrado la puerta de la habitación. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: «Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja». Ella se levantó, y comenzaron a suplicar la protección del Señor. Tobías oró así: «Bendito seas, Dios

de nuestros padres, y bendito tu nombre por siempre. Que por siempre te alaben los cielos y todas tus criaturas. Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. De ellos nació la estirpe humana. Tú dijiste: “No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él”. Al casarme ahora con esta mujer, no lo hago por impuro deseo, sino con la mejor intención. Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez». Los dos dijeron: «Amén, amén». Y durmieron aquella noche.

Salmo (Sal 127, 1-2. 3. 4-5)

Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 12, 28b-34)

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. “El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda

tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sobre la Trinidad, VIII, 12; PL 42, 958B-959^a

***«Este mandamiento es el principal y primero.
El segundo es semejante a él» (Mt 22,38-39)***

«Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor» (1Jn 4,7-8). El apóstol Juan, con su gran autoridad, nos enseña claramente en este texto que el amor fraterno no sólo viene de Dios, sino que ese mismo amor que hace que nos amemos los unos a los otros, es Dios mismo.

Por consiguiente, amando a nuestro hermano con un amor verdadero, le amamos a según Dios. Y no es posible no amar por encima de todo a ese mismo amor gracias al cual amamos a nuestro hermano. De ahí se concluye que estos dos preceptos no pueden existir el uno sin el otro. En efecto, puesto que «Dios es amor» el que ama, ciertamente que ama a Dios que ama el amor; y el que ama a su hermano necesariamente ama el amor. Por eso un poco más adelante el apóstol Juan dice: «Quien no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?» (1Jn 4,20); la razón que

le priva de ver a Dios es que no ama a su hermano. El que no ama a su hermano no está en el amor; y el que no está en el amor no está con Dios, porque «Dios es amor».

Palabras del Santo Padre Francisco

«Amar de todo corazón, significa hacerlo sin reservas, sin dobleces, sin intereses espurios, sin buscarse a sí mismo en el éxito personal o en la carrera. La caridad pastoral supone salir al encuentro del otro, comprendiéndolo, aceptándolo y perdonándolo de todo corazón. Pero solos no es posible crecer en esa caridad. Por eso el Señor nos llamó para ser una comunidad, de modo que esa caridad congregue a todos con un especial vínculo en la fraternidad. Para ello se necesita la ayuda del Espíritu Santo, pero también el combate espiritual personal.» *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 1 de abril de 2017).*

Meditación

Hoy, Jesús, al ser interrogado por el escriba sobre cuál es el mandamiento más importante, de tus labios escucho: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón. Jesús, hoy me pides amarte con todo mi corazón. No con un corazón postizo, de escaparate, que no tenga ni rasguños ni defectos, al que todo le salga bien.... No, no me pides amarte con un corazón así, simplemente porque no sería mi corazón. Me pides amarte... ¡pero con el MÍO!, y todo lo que eso conlleva.

Quieres que te ame con este corazón maltratado, herido por el pecado, que muchas veces se ha cansado de amar; con este corazón que ha sufrido desilusiones, mentiras, que quizá está ya desilusionado... Con todo mi corazón. Con todas mis heridas. Con

todos mis aciertos y errores. Con todos mis pecados y todas mis virtudes. Quieres que te ame como soy porque Tú me amas, así como soy.

Me pides que te ame con todo mi corazón, con todas mis esperanzas, fracasos e ilusiones. Jesús, Tú conoces lo que soy. Tú conoces cuál es el estado actual de mi corazón. Ayúdame a amarte con todo lo que soy.

Oración final

Muéstrame tus caminos, Yahvé,
enséñame tus sendas. Guíame fielmente, enséñame,
pues tú eres el Dios que me salva. (Sal 25, 4-5)

VIERNES, 04 DE JUNIO DE 2021

Un Dios grande oculto en lo pequeño

Oración introductoria

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.

Petición

Señor, abre mis oídos para escuchar tu Palabra, abre mi corazón para aceptarla en mi corazón, abre mi voluntad para que pueda seguir tus caminos. Amén.

Lectura del libro de Tobías (Tob 11, 5-18)

En aquellos días, Ana estaba sentada, con la mirada puesta en el camino por donde debía volver su hijo. Cuando lo divisó de lejos, dijo al padre: «Mira, ahí llega tu hijo con el hombre que lo acompañaba». Rafael dijo a Tobías, antes de llegar a su padre: «Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz». Ana acudió corriendo y se abrazó al cuello de su hijo, mientras decía: «Ya te he visto, hijo. Ya puedo morir». Y rompió a llorar. Tobit se levantó y, tropezando, atravesó la puerta del patio. Tobías corrió hasta él con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, lo tomó de la mano y le dijo: «¡Ánimo, padre!». Tomó el remedio y se lo aplicó. Luego, con ambas manos, le quitó como unas pielecillas de los ojos. Tobit se echó al cuello de su hijo y gritó entre lágrimas: «Te veo, hijo, luz de mis ojos». Y añadió: «Bendito sea Dios y bendito sea su gran nombre; benditos todos sus santos ángeles. Que su gran nombre nos proteja. Bendito por siempre todos los ángeles. Tras el castigo se ha apiadado, y ahora veo a mi hijo Tobías». Tobías entró en casa lleno de gozo y alabando a Dios con voz potente. Después contó a su padre lo bien que le había ido en el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel. Y agregó: «Estará a punto de llegar, casi a la puerta de Nínive». Tobit, alegre y alabando a Dios, salió hacia las puertas de Nínive, al encuentro de su nuera. La gente de Nínive quedaba estupefacta al verlo caminar con paso firme y sin ayuda de nadie. Él proclamaba ante ellos que Dios, en su misericordia, le había devuelto la vista. Cuando se encontró con Sara, la mujer de su hijo, le bendijo con estas palabras: «¡Bienvenida seas, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído a nuestra casa. Que él bendiga a tu padre, a mi hijo y a ti hija mía. Entra en esta tu casa

con salud, bendición y alegría. Entra, hija». Aquel fue un día de fiesta para todos los judíos de Nínive.

Salmo (Sal 145, 1b-2. 6c-7. 8-9a. 9bc-10)

Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. R.

El Señor, mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 12, 35-37)

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: «¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”. Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?» Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.

Releemos el evangelio

Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)

monja benedictina

Ejercicios, n°3; SC 129

David le llama Señor

¿Quién se asemeja a ti, mi Señor Jesucristo, mi dulce amor, altísimo e inmenso, y que te fijas en los humildes? ¿Quién se asemeja a ti entre los poderosos, Señor, tú que escoges lo más débil del mundo? Quién como tú, que formaste el cielo y la tierra...

¿Y quién quiere encontrar tus delicias con los niños de los hombres? ¿Cuál es tu grandeza, Oh Rey de reyes y Señor de los señores? ¿Tú que mandas a los astros y que acercas tu corazón al hombre? ¿Quién eres, tú que tienes a tu derecha las riquezas y la gloria?... ¿Oh amor, hasta dónde inclinas tu majestad? ¿Amor a dónde conduces la fuente de la sabiduría? Ciertamente hasta el abismo de la miseria...

"Ven, ven, ven ": vengo, vengo, vengo a ti, Jesús amadísimo, tu al que amé, al que busqué, al que deseé. A causa de tu dulzura, a causa de tu compasión y a causa de tu caridad, queriéndote con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi fuerza, me rindo a tu llamada.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Buscar nuevos caminos nos hará bien a todos. Siempre que sean los caminos del Señor. Pero ir hacia adelante: adelante en la profundidad de la oración, en la profundidad de la docilidad, del

corazón abierto a la voz de Dios, y así se hacen los verdaderos cambios en la Iglesia, con personas que saben cómo luchar en lo pequeño y lo grande.

El cristiano debe tener este carisma de lo pequeño y de lo grande, por lo que animó a invocar la intercesión de San Pablo para pedir la gracia de la docilidad a la voz del Señor y del corazón abierto al Señor, la gracia de no asustarnos por las cosas grandes, de ir hacia adelante, mientras que tengamos la delicadeza de cuidar cosas pequeñas.» *(Homilía SS Francisco, 10 de mayo de 2019, en santa Marta)*

Meditación

¿Cuántas veces no nos hemos sorprendido al encontrar a Dios en las cosas que parecen no tener un gran valor?

A veces nos sucede que buscamos a Dios en cosas aparentemente «dignas de Dios» y nos decepcionamos. Puede ser que esto nos lleve a pensar si en verdad no estamos haciendo lo suficiente para encontrar a Dios. Lo que sucede es que Dios, el Grande, el Inmenso, tiene un gusto especial por las cosas pequeñas. Es un gran amante de los detallitos: de una sonrisa de un hijo, de un dibujo hecho con amor, de un pequeño acto de caridad sin que nadie nos vea.

Jesús, en el Evangelio, nos lanza un reto: buscar a Dios en lo pequeño. Cristo dice «¿cómo puede ser hijo suyo?» refiriéndose a sí mismo. Pero casualmente Jesús es efectivamente «el hijo de David». Misterioso, pero cierto, Dios, siendo grandísimo, se hizo un hombre. El Dios que le prometió a David darle descendencia se hizo descendiente suyo. Dios se hizo parte de la familia humana.

Así Jesús se esconde en los pequeños, en nuestra vida diaria. A nosotros nos toca encontrarlo. Ahora puede ayudar hacerse unas preguntas para poder contemplar más fácilmente su paso en nuestra vida: ¿En dónde lo has visto? ¿Qué sentiste al encontrarlo? ¿Cómo le hiciste para verlo?

Oración final

Espero tu salvación, Yahvé, y cumplo tus mandamientos.
Guardo tus ordenanzas y dictámenes,
tienes presente todos mis caminos. (Sal 119: 166, 168)

SÁBADO, 05 DE JUNIO DE 2021

La oración, un don para otros.

Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de ver, en este momento de oración, mi corazón y poder contemplar mis deseos más profundos. Te pido la gracia de saber que Tú me has dado tanto, especialmente un corazón para amarte y para comunicar tus dones a los demás.

Petición

Señor, dame la gracia de ser generoso, sin cálculos egoístas.

Lectura del libro de Tobías (Tob 12, 1. 5-15. 20)

En aquellos días, Tobit llamó a Tobías y le advirtió: «Hijo, ocúpate de pagar al hombre que te ha acompañado. Añade algo a la paga

convenida». Así pues, Tobías lo llamó y le dijo: «Recibe como paga la mitad de todo lo que has traído y vete en paz». Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: «Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias. Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios hay que manifestarlas en público. Practicad el bien, y no os atrapará el mal. Más vale la oración sincera y la limosna hecha con rectitud que la riqueza lograda con injusticia. Más vale dar limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica del pecado. Los que dan limosna vivirán largos años, mientras que los pecadores y malhechores atentan contra su propia vida. Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Os he dicho que es bueno guardar el secreto del rey y manifestar en público las gloriosas acciones de Dios. Pues bien, cuando tú y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor, y lo mismo cuando enterrabas a los muertos. El día en que te levantaste enseguida de la mesa, sin comer, para dar sepultura a un cadáver, Dios me había enviado para someterte a prueba. También ahora me ha enviado Dios para curaros a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y tienen acceso a la gloria de su presencia. Ahora pues, alabad al Señor en la tierra, dadle gracias. Yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo lo que os ha sucedido». El ángel se elevó.

Salmo (Tb 13, 2. 7. 8abc. 8defg)

Bendito sea Dios, que vive eternamente.

Él azota y se compadece, hunde hasta el abismo y saca de él, y no hay quien escape de su mano. R.

Veréis lo que hará con vosotros, le daréis gracias a boca llena. Bendeciréis al Señor de la justicia y ensalzaréis al rey de los siglos. R.

Yo le doy gracias en mi cautiverio, anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R.

Convertíos, pecadores, obrad rectamente en su presencia: quizá os mostrará benevolencia y tendrá compasión. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 12, 38-44)

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, y aparentan hacer largas oraciones. Éstos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Releemos el evangelio

Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

carmelita descalza, doctora de la Iglesia

Manuscritos autobiográficos B,1 r^o-v^o

“Lo ha dado todo”

“Quiero hacerte leer en el libro de la vida, donde está contenida la ciencia del amor”. ¡La ciencia del amor! ¡Sí, estas palabras resuenan dulcemente en los oídos de mi alma! No deseo otra ciencia. Después de haber dado por ella todas mis riquezas, me parece, como a la esposa del Cantar de los Cantares, que no he dado nada todavía (Ct 8,7). Comprendo tan bien que, fuera del amor, no hay nada que pueda hacernos gratos a Dios, que ese amor es el único bien que ambiciono.

Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina; ese camino es el abandono del niño que se duerme sin miedo en brazos de su padre. “El que sea pequeñito, que venga a mí” dijo el Espíritu Santo por boca de Salomón (Pr 9,4) y ese mismo Espíritu de amor dijo también que “a los pequeños se les compadece y perdona” (Sab 6,6). Y, en su nombre, el profeta Isaías nos revela que en el último día “El Señor apacentará como un pastor a su rebaño, reunirá a los corderitos y los estrechará contra su pecho” (Is 40,11) ...

Si todas las almas débiles e imperfectas sintieran lo que siente la más pequeña de todas las almas, el alma de tu Teresita, ni una sola perdería la esperanza de llegar a la cima de la montaña del amor, pues Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud, como dijo en el salmo 49: “No aceptaré un becerro de tu casa ni un cabrito de tus rebaños, pues las fieras de la selva son más

y hay miles de bestias en mis montes... Ofrece a Dios sacrificios de alabanza y de acción de gracias”. He aquí, pues, todo lo que Jesús exige de nosotros. No tiene necesidad de nuestras obras, sino sólo de nuestro amor. Porque ese mismo Dios que declara que no tiene necesidad de decirnos si tiene hambre, (Sl 49) no vacila en mendigar un poco de agua a la Samaritana (Jn 4,7). Tenía sed... Tenía sed de amor. Sí, me doy cuenta, más que nunca, de que Jesús está sediento, entre los discípulos del mundo sólo encuentra ingratos e indiferentes, y entre sus propios discípulos ¡qué pocos corazones encuentra que se entreguen a él sin reservas, que comprendan toda la ternura de su amor infinito!

Palabras del Santo Padre Francisco

«La enseñanza que Jesús nos da hoy nos ayuda a recobrar lo que es esencial en nuestras vidas y favorece una relación concreta y cotidiana con Dios. Hermanos y hermanas, las balanzas del Señor son diferentes a las nuestras. Pesa de manera diferente a las personas y sus gestos: Dios no mide la cantidad sino la calidad, escruta el corazón, mira la pureza de las intenciones. Esto significa que nuestro “dar” a Dios en la oración y a los demás en la caridad debería huir siempre del ritualismo y del formalismo, así como de la lógica del cálculo, y debe ser expresión de gratuidad, como hizo Jesús con nosotros: nos salvó gratuitamente, no nos hizo pagar la redención. Nos salvó gratuitamente. Y nosotros, debemos hacer las cosas como expresión de gratuidad. Por eso, Jesús indica a esa viuda pobre y generosa como modelo a imitar de vida cristiana. No sabemos su nombre, pero conocemos su corazón -la encontraremos en el Cielo y seguramente iremos a saludarla-, y eso es lo que cuenta ante Dios.»
(Ángelus de S.S. Francisco, 11 de noviembre de 2018).

Meditación

La actitud de los escribas demuestra un deseo que tenemos en el corazón de ser reconocidos. En su sentido natural está bien porque se nos deben reconocer las cosas que hemos hecho bien, pero hay problema cuando queremos más, y esta sed de más alabanza nos lleva a creernos el centro del universo, que todo debe girar en torno a nosotros. En cambio, alguien que busca ayudar a los demás con los talentos que Dios le ha dado, que reconoce sus dones y los pone al servicio del prójimo, no sólo se le agradecerá, sino que Cristo le guardará un lugar especial en el cielo y, ¿quién no quiere un lugar en el paraíso?

Esta actitud de poner lo que se ha recibido al servicio de los demás, y si Dios lo pide también a su servicio, es lo que hace la viuda que observa Jesús y pone como ejemplo para sus discípulos.

A mí me gusta hacer una comparación de este episodio del Evangelio con mi oración. Muchas veces pienso que el tiempo que dedico a mi oración se podría aprovechar en tantas otras maneras, que ese tesoro de mi vida se podría aprovechar mucho mejor en otra parte, sin embargo, ese tiempo y la oración (que parece ser poca cosa) de verdad ayudan. Tal vez no me doy cuenta de cuánto bien puede hacer, pero poniendo mi esfuerzo, Dios puede tomar mis moneditas y convertirlas en un millón de bendiciones para alguien. Esta actitud también está motivada por el entender que todo lo que tengo lo he recibido, y qué más puedo hacer sino darlo a los demás.

Dios conoce nuestros corazones y sabe cuáles son nuestros más grandes deseos, dejemos que Él nos muestre el camino para llevar a cabo todo lo que tenemos en el corazón.

Oración final

Mi boca rebosa de tu alabanza, de tu elogio todo el día.
No me rechaces ahora que soy viejo,
no me abandones cuando decae mi vigor. (Sal 71,8-9)